



Letras de Volcán¹

El Primer Concurso Regional de Poesía “Letras de Volcán”, a iniciativa de alumnos de Lengua y Literatura Hispánicas y de Contaduría del Centro Universitario UAEM Amecameca, estuvo inspirado en un certamen similar realizado por Fray Francisco Muñiz, maestro del Convento Dominicano de la Asunción en el siglo xvii, en el que Juana Inés de Asbaje, luego Sor Juana Inés de la Cruz, ganó con su primer poema, la *Loa al Santísimo Sacramento*.

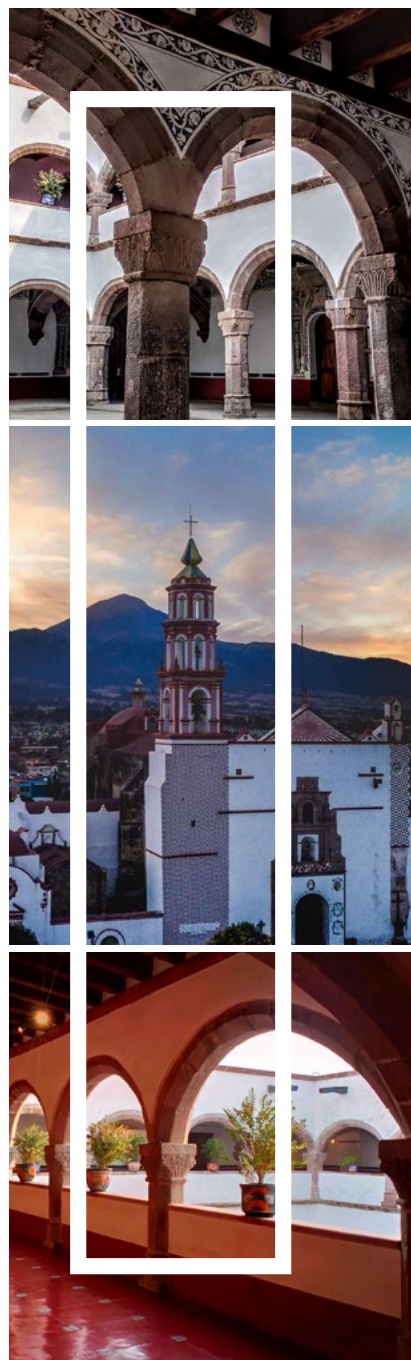
El objetivo de esta convocatoria fue retomar la tradición de la escritura popular sacra, bucólica y pastoril pero ahora desde una perspectiva moderna. Amecameca, desde tiempos prehispánicos, ha destacado por su actividad literaria, pues los tlacuilos (quienes hacían los códices) habitaron la región. También ha visto nacer a grandes personalidades literarias, como Domingo Francisco Chimalpahin, reconocido cronista de la Nueva España; Juana Inés de Asbaje, quien vivió en Panohaya, y Laura Méndez de Cuenca, escritora, profesora y periodista.

Además, la región Oriente del Estado de México ha sido fuente de inspiración para grandes creadores: Juan Rulfo tomó los paisajes de Ozumba para algunos cuentos de *El llano en llamas*; el Dr. Atl en sus pinturas ensalzó los brujos paisajes, y Pierre Verger congeló en sus fotografías la mística cotidiana de la región.

La convocatoria del concurso, lanzada en junio, recibió un número considerable de textos procedentes de Amecameca y poblados vecinos, como Zoyatzingo, Tenango del Aire, Atlautla, La Paz, e incluso del extranjero, como España.

Los poemas fueron dictaminados por Merari Ruiz Cárdenas, de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Autónoma del Estado de México; Asunción Rangel López, de la Universidad de Guanajuato; Xadira Ramírez Romero, de la Universidad del Claustro de Sor Juana; Zora Rohousova Kokoskova, de la Universidad Carolina de Praga, y Tatiana Aguilar Álvarez Bay, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

¹ Con información de Antonio Jesús Becerra Avilés, consejero cultural del Antiguo Convento Dominicano de la Asunción.



Fotos: cortesía de los organizadores del concurso, foto panorámica de Óscar Aguilar

Primer lugar

El lugar donde la vida perdura

Miriam Belén López Sánchez (Amecameca)

El canto del ave vieja,
acompañando arte viene,
arte por labor se tiene
do en el campo alma se deja.
Y en su cielo azul la oveja
volando contra los vientos.
Es lugar de sacros cerros,
de lluvia regando siembra
y donde la tierra tiembla,
pero resiste los tiempos.

Segundo lugar (empate)

Amecamecan

(Fragmento)

Juan Manuel Ramírez Bautista (Cocotitlán)

¡Oh! Amecamecan pueblo de renombre
que con Fray Martín la historia se fragua
y el volcánico humor letra desagua
en un chalca, Chimalpahin por nombre.
Dó el monte sacro, dios verdadero
de muy devotos amecamequenses
y el árbol antes que nuez nogalero.
Letífico vergel del corazón
impregna el alma de los mexiquenses
en tiempo de ahora y otrora ocasión.

Segundo lugar (empate)

Señor del Sacromonte

(Fragmento)

José Luis Muñoz Muela (Puertollano, Castilla-La Mancha)

Negra luz yacente esculpida en maíz que reinas en el Amaqueme,
eje del mundo por los divinos volcanes custodiado en gloria,
escucha la plegaria de tu siervo.
A tus pies me postro, Cristo del Sacromonte, Señor del maíz,
tú que eres lo que veo cuando dejo de mirar, lo imposible que juega en un espejo de humo,
un algo intangible pero intenso, inmenso y presuntuoso, libre y fugaz.
Príncipe de paz que abraza el dolor, que ilumina las tinieblas del alma de los hombres,
sacia mi sed con el agua de la vida eterna y aliméntame con tu maná.

Tercer lugar

Han llegado las sombras

(Fragmento)

Martín Francisco Martínez Altamirano (Zoyatzingo)

Han llegado las sombras
entre un adagio valsado.
Un sol oculta.
Luego, la fiesta, el banquete.
Se abre la gloria.
Y silva la noche entre las hojas;
se aloja en el fondo del vaso,
inquieta, palpitante.
Ya vuelan las aves a las copas,
derramándose.

Y otras tantas despiertan
e invaden el orbe etéreo,
para oír los gritos y nudos ahogados
en la garganta de la noche,
para volar bajo el gris techo
de las nubes
que borran la luz de las candelas,
como la huella en las arenas.